

Desde el siglo XX, se evidencia que las ideas sobre la belleza se han ampliado. Ahora se considera, que lo grotesco, raro, loco, desconcertante puede ser bello.



Laocoonte: Una obra artística que representa un dolor humano.

Antiestética

Desde el siglo XX, se evidencia que las ideas sobre la belleza se han ampliado. Ahora se considera, que lo grotesco, raro, loco, desconcertante puede ser bello. Nos encontramos con argumentos que nos hacen reflexionar de la siguiente manera:

-Laocoonte: Una obra artística que representa un dolor humano, ¿puede ser bello?

-Marqués de Sade, Leopold von Sacher-Masoch: ¿es posible experimentar el placer o gozo a partir del dolor ajeno o propio?



Este último interrogativo tiene sus antecedentes en el prerromanticismo del siglo XVIII y se acentúa con el romanticismo del XIX. El famoso escritor Edgar Allan Poe deja en evidencia cómo el principal objetivo del arte es provocar una reacción emocional en el receptor. No importa lo que siente el autor, sino que se vuelve relevante lo que provoca en el receptor. Ese sentimiento debería estar condicionado de tal manera que la imaginación sea la que concluya lo que la obra desea transmitir. De esta manera, no habría necesidad de que el autor explique su mensaje.

En esta época surgieron, no sólo poemas de ambientación siniestra, sino también escenas grotescas, desde crímenes sádicos al terror más consternador. Nos damos cuenta que el arte ya no busca la belleza serena y pura, sino que también apela a lo horroroso para generar sensaciones como la ansiedad o el placer.

Marqués de Sade, planteaba la posibilidad de experimentar el placer o gozo a partir del dolor ajeno o propio.